

Esta conclusión provisional tiene por resultado la necesidad de desplazar el centro del problema del hombre hacia la investigación axiológica que, por su parte, tiene que elucidar el origen y la naturaleza de los valores y también su jerarquización. Frondizi de nuevo rehusa el dilema estéril de objetivismo-subjetivismo en beneficio de una solución «estructural»; sin embargo, no significa eso que el valor sea identificable con la estructura o su idea o proyecto; «es una cualidad empírica, producto de cualidades naturales, aunque no reducible a ellas». En otras palabras, «una cualidad estructural (*Gestaltqualität*)» que se forma en el curso de una incesante interacción sujeto-objeto; hecho que no le impide desempeñar un papel activo de valorización.⁴⁵ Es «una cualidad adicional» en el sentido de que siempre necesita un apoyo concreto, pero, al mismo tiempo, el valor posee una capacidad de modificar los primeros datos del encuentro del cual resulta, y eso en la medida en que el sujeto, al aprehender el «mundo “objetivo”», lo recrea, integrando las situaciones respectivas.

La interpretación «situacional» de los valores –siendo considerada la situación como un agente complejo (ambiente físico, cultural, social, etc.) que forma parte de ellos, condicionándolos simultáneamente– muestra, por su parte, la inexistencia de una escala fija universalmente aplicable: «No hay valores inferiores o superiores en sí, sino que su importancia depende de la situación».

Hay que proceder a un análisis de tres factores para poder indicar «la superioridad de un valor sobre otro» y evitar el escollo del relativismo que substituye «lo preferido» a «*lo preferible*»: el sujeto con sus «necesidades, aspiraciones, posibilidades y preferencias... y su conjunto de factores biológicos, psicológicos y culturales» que le caracterizan; «el objeto y sus cualidades» y su compatibilidad con las condiciones particulares del sujeto, la facilidad o los obstáculos para una puesta en relación recíproca, para el «modo de concretarse» de un valor; la especificidad de una situación dada. A la «unidad orgánica» de esos factores es necesario agregar aún la dimensión temporal, las posibilidades o potencialidades que designan el futuro, porque, en la ocasión, «las consecuencias cuentan tanto como las intenciones».

Si no existe ninguna «fórmula mágica de aplicación mecánica» para decidir la superioridad de un valor, al examinar la constitución interrelacional de éste, aparece, «sin embargo, que para un sujeto determinado aquí y

⁴⁵ Risieri Frondizi, «Valor, estructura y situación», in *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, pp. 291, 287. «En un sentido estricto, no es correcto afirmar que el valor es una cualidad estructural, sino que la cualidad estructural es lo que hace que una cosa sea bella o buena, eso es, valiosa» (ibid.).

ahora, en una situación concreta, un valor es superior “objetivamente” a otro». ⁴⁶

El proceder axiológico de Frondizi, tal como está empleado en su investigación sobre el hombre, se manifiesta necesario y positivo, aunque, y a pesar de su importancia, se muestra desde el punto de vista óntico o metafísico como transitivo, hasta transitorio, porque inscrito en unas perspectivas más generales. ⁴⁷ Así, la «axiología situacional» desemboca en «una ética situacional» en la que la norma de base permanece orientadora y no impositiva, en la que el riesgo y la responsabilidad con los cuales se enfrenta cada individuo consciente de sus actos no pueden ser disminuidos al evocar la excusa de una ley. ⁴⁸ En segundo lugar, finalmente, de relevancia quizás aún más grande, el susodicho proceder permite establecer y comprobar un *modelo metodológico* válido para toda la doctrina en cuestión, modelo a la vez interpretador y formador.

Empleándolo, es posible por ejemplo explicar la dependencia y la autonomía del deber-ser en vista del ser ⁴⁹ o –sobre todo– alcanzar una comprensión activa de la complementariedad fundamental del «carácter histórico» y del «sentido creador» del hombre ⁵⁰. El «reconocimiento de la historicidad del saber humano» que lleva consigo el fin de las verdades tenidas por eternas liberó, de hecho, la creatividad en toda su dimensión óntica, creatividad gracias a la cual la historia, dejando de ser un aglomerado de los actos y de los asuntos pasados, se transforma en un lugar donde se forja un proyecto responsable del futuro. No hay predestinación, meta final, pero a pesar de esto, la verdad no desaparece, constituyéndose a partir de «una pluralidad de verdades» en tanto que «estructura dinámica y en conexión con una situación humana dentro de la historia». Sin embargo, el hombre no cesa de aspirar a un ideal unitario y lo persigue en ella; este

⁴⁶ Introducción a los problemas fundamentales del hombre, pp. 542-545, 553, 556-559. *La dificultad para comprender este pensamiento que podría ser llamado dialéctica estructural, confrontándolo con un discurso clásico, está ilustrada por un artículo de H. N. Castañeda, «La base ontológica de la teoría de los valores de Frondizi», in El hombre y su conducta, pp. 124-137.*

⁴⁷ *Parece justo el juicio de Miró Quesada expresado al propósito: «La parte culminante de la filosofía de Frondizi en el estado actual de su desarrollo es, no cabe duda, su teoría del hombre» («La filosofía de Risieri Frondizi», p. 65).*

⁴⁸ *Risieri Frondizi vuelve a la formulación antes citada, precisándola: «orienta tu vida, decisiones y conducta moral por el valor superior en la situación correspondiente» (Introducción a los problemas fundamentales del hombre, p. 567).*

⁴⁹ *Cfr. «Valor, estructura y situación», p. 292.*

⁵⁰ *Cfr. Introducción a los problemas fundamentales del hombre, pp. 425-426. Esta concepción tendrá su repercusión práctica: «Si concebimos al hombre como ser creador, la educación estará dirigida a alentar y fortalecer esta capacidad, y todos aquellos aspectos que contribuyan a ella en los distintos campos: iniciativa, espontaneidad, espíritu crítico, apreciación de los valores por cuenta propia, etcétera» (ibid., p. 427).*

esfuerzo puede ser no completamente inútil, dado que, según Frondizi, «los distintos criterios de verdad o evaluación que se presentan a través del tiempo, podrían muy bien representar las diversas formas de un criterio superior que los englobara».⁵¹

Después de haber tomado conocimiento con esta reconstitución de tres obras filosóficas y de su examen, aunque la primera sea incompleta y el segundo demasiado rápido, el lector eventual se verá confrontado con la evidencia de su parentesco temático y de su convergencia metodológica. El estructuralismo axiológico de Risieri Frondizi, el personalismo crítico de Francisco Larroyo y el humanismo concreto de Jorge Millas tienen efectivamente un denominador común: la preocupación por el hombre-ser creador en el mundo contemporáneo; se trata de tres tentativas que se empeñan en comprenderlo y en mostrarle (a través del sentido de una búsqueda) el camino por seguir. Las tres reflexiones, animadas de un espíritu crítico y abierto, ponen de relieve la importancia de los valores éticos de la vida, su papel a la vez constituyente y operante, insisten sobre su puesta en práctica educacional en la formación de los hombres libres y responsables. El método empleado podría ser calificado de racionalismo dialéctico con una finalidad dialógica.⁵²

⁵¹ Risieri Frondizi, «El historicismo y el problema de la verdad», in *Dianoia*, México, 1957, núm. 3, pp. 343, 348. En uno de sus últimos escritos impresos Frondizi reitera la insistencia sobre la praxis de esta liberación teórica: «El dogmatismo descansa en la doctrina epistemológica que acepta la existencia de verdades absolutas e inmutables, contraria a la tesis de la autocorrección paulatina de la ciencia. Las verdades científicas de ayer han sido superadas y las de hoy correrán mañana la misma suerte. Ambas sirven de peldaño para un ascenso continuo. ... Educar a los jóvenes en el pensamiento crítico y creador, basado en la razón y experiencia es, [...], un modo de combatir el dogmatismo, fuente oculta de muchas restricciones a la libertad» «¿Libre de qué? Análisis crítico de la libertad de expresión», in *Cuadernos Americanos*, México, 1982, núm. 2, pp. 57-58).

⁵² En caso de un trabajo menos conciso sería necesario evocar otros puntos de roce y de proximidad entre las tres doctrinas, analizando por ejemplo su común filiación kantiana, concepciones de abertura, integración, la noción de experiencia. Millas habla al propósito de Frondizi en una nota (cfr. *Idea de la filosofía*, p. 64), su actitud frente al pragmatismo, su esfuerzo por salir de la dicotomía idealismo-realismo (podría aquí aducirse lo que escribió José Gaos con ocasión de la publicación de libro de Frondizi *El punto de partida del filosofar*, en 1945: «... Frondizi llega tan cerca de la plenitud definitiva, ..., la superación conjunta del realismo y el idealismo, uno de los empeños más generalizados en la filosofía de nuestros días. Frondizi la logra por la única vía por la cual es posible lograrla, pero por la cual no sólo es posible, sino real; por la de la mostración fenomenológica de la concreción del yo con sus actividades intencionales y de éstas con sus objetos - la idea de que el sujeto no es el sujeto encerrado en sí, [...], sino el sujeto abierto que es sujeto constituido por actos de convivencia con otros sujetos y con cosas». Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y en la América Española, México, *Imprenta Universitaria*, 1957, p. 343), etc.

Está claro que el examen aquí efectuado se limitó a ser comprensivo —se quiso hacer solamente visible la lógica interior y tendencia evolutivo-sistemática en el pensar de los tres filósofos— que carece de dimensión crítica; ésta exigiría una confrontación histórico-filosófica más

Este «humanismo radical»⁵³, ¿no sería posible designarlo como uno de los rasgos fundamentales que caracterizan a la joven filosofía latinoamericana, siempre en estado de duda sobre su propio estatuto y de inquietud acerca de su autodefinición?⁵⁴

vasta. De otra manera, no es posible sino ofrecer unas apreciaciones (impresiones) subjetivas de valor teórico discutible. Cfr. al propósito Oscar Terán, «Risieri Frondizi: In memoriam», in Cuadernos Americanos, 1983, núm. 5, pp. 75-83.

⁵³ Término utilizado por Quesada refiriéndose a la filosofía de Frondizi (cfr. «La filosofía de Risieri Frondizi», p. 64).

⁵⁴ *En todo caso, ya en sus primeros trabajos Millas apuntó tal dirección: «Creo –escribió– ... que es América el lugar propicio para la constitución de una filosofía del hombre, fundada en la exaltación metafísica, ética e histórica del ser individual, concebido éste como el medio adecuado, el único tal vez, para realizar un ideal de humanidad libre y éticamente superior. Tal filosofía tiene que fundarse, ante todo, en la libertad espiritual, y en la capacidad del hombre para hacer la historia, padeciéndola, sufriendola, viviéndola día a día, sin trascendentalismo. [...] Individualidad, por eso, creadora, no fatalista; soberbia, aun ante la adversidad. En eso puede traducirse un personalismo filosófico que se sienta, no como doctrina, sino como fuerza espiritual» «Idea de la individualidad», cit. apud. Enrique Molina, op. cit., pp. 101-102).*